

Sic vos non vobis

Antonio RUIZ DE ELVIRA

En cierta ocasión en que, teniendo prevista el emperador Augusto la celebración de unos juegos en el Circo, llovió tempestuosamente la noche precedente, lo que hizo temer que habría que suspenderlos, pero a la mañana siguiente lucía un sol espléndido, y pudieron, así, celebrarse, aparecieron poco después, escritos en la pared del palacio imperial, estos dos versos, formando un dístico elegíaco:

Nocte pluit tota, redeunt spectacula mane:
divisum imperium cum Iove Caesar habet.

«Llueve durante toda la noche; por la mañana se reanudan los espectáculos: César tiene su imperio compartido con Júpiter».

Quiso el emperador Augusto saber quién era el autor de los versos, y se presentó un individuo llamado Batilo (*Bathyllus*), que afirmó ser el autor y el que los había escrito en la pared, y fue agasajado. Virgilio entonces, que era el verdadero autor, escribió, sin que nadie lo viese, en la misma pared un hexámetro y cuatro primeros hemistiquios de otros tantos pentámetros (que también podrían ser dos pies y medio de otros tantos hexámetros):

Hos ego versiculos feci, tulit alter honores:
sic vos non vobis
sic vos non vobis
sic vos non vobis
sic vos non vobis

«Estos versos los hice yo; otro se llevó los honores: así vosotros no para

vosotros... así vosotros no para vosotros... así vosotros no para vosotros...
así vosotros no para vosotros...».

Como los cuatro hemistiquios eran ininteligibles si no se completaban, Augusto ordenó que los completara, delante de él, quien pudiera; no fue Batilo capaz de hacerlo, y fue Virgilio el que los completó, en forma de cuatro pentámetros seguidos (κατα στίχον), de esta manera:

sic vos non vobis mellificatis, apes;
sic vos non vobis fertis aratra, boves;
sic vos non vobis nidificatis, aves;
sic vos non vobis vellera fertis, oves.

«Así vosotras, no para vosotras, hacéis la miel, abejas; así vosotros, no para vosotros, lleváis los arados, bueyes; así vosotras, no para vosotras, hacéis los nidos, aves; así vosotras, no para vosotras, lleváis los vellones, ovejas».

De esta manera quedó demostrado que era Virgilio el verdadero autor de los siete versos.

La anécdota se encuentra, así, con la mayoría de esos detalles, únicamente en la *Vita Donatiana* de Virgilio (*Vergilii Vita Donatiana*, o *Vita Vergilii Donatiana*, etc.), y solamente en los manuscritos del siglo XV de la misma (a saber: *Bodleianus ms. can. lat. 61*, *Monacensis lat. 14482*, *Monacensis lat. 516*, *Bernensis 527*, *Mediolanensis Trivulz. 817*, *Florentinus bibl. nat. 951*, y *Guelferbytanus 338*), estando ausente de los manuscritos de los siglos IX al XIII (a saber, *Sangallensis 862*, *Monacensis 305*, *Parisinus 7930*, *Reginensis 1495*, *Parisinus 16236*, *Bernensis 172*, *Parisinus 11308*, *Londniensis Brit. Mus. 32.319*, y *Bruxellensis 10017*) de dicha *Vergilii Vita Donatiana*. Esa ausencia de la anécdota en los manuscritos más antiguos es la razón que se ha venido alegando, desde mediados del siglo XIX, para atetizar (es decir, condenar el pasaje como no auténtico, como añadido o «interpolado» por alguien con posterioridad a Elio Donato, y «secluirlo», es decir, eliminarlo del texto de la *Vita*, y, con frecuencia, hasta del aparato crítico de las ediciones de la misma; el verbo «atetizar» es adaptación española de ἀθετεῖν «condenar por espurio» o «eliminar»; se dice también «hacer atetesis», por pura transcripción de ἀθέτησις, «condena, supresión, eliminación», sustantivo de acción y efecto de ἀθετεῖν) todo el pasaje en el que se contiene dicha anécdota (y algunos datos más).

Ahora bien, ese procedimiento, absolutamente arbitrario y anticientífico, de eliminar lo que sólo está en manuscritos más recientes que otros de cualquier autor u obra, arrancó, en el siglo XIX (y se ha seguido practicando, aunque menos, en el XX), de un dogma absolutamente ridículo de la crítica textual decimonónica, dogma que fue obra sobre todo de

Lachmann († en 1851), y que generalmente se ha sintetizado con la frase estereotipada *recentiores, ergo deteriores* «más recientes, luego peores» (sc., los manuscritos). Pero, si ya en el siglo XIX hubo filólogos que justamente rechazaron tan absurda desestimación, y tan ciega y «medieval» sumisión a la «autoridad» de Lachmann, mucho más y mejor se ha hecho así en nuestro siglo, por obra sobre todo de Pasquali (profesor en Florencia, durante los años 20 a los 50 de este siglo; la definitiva descalificación del dogma *recentiores ergo deteriores* se encuentra en un capítulo entero, consagrado a ese tema, de su prestigiosa *Storia della tradizione e critica del testo*, de 1934, muchas veces reeditada y traducida), y hoy ya casi nadie cree en ese dogma de Lachmann. Pero, y esto es lo más lamentable, sin creer en él, se sigue procediendo como si se creyera, y he ahí como, entre otras, las dos ediciones de las *Vitae Vergilianae* publicadas en Oxford Classical Texts en este siglo (en 1957 y 1960) omiten todo el pasaje, no sólo en el texto de la *Vita Donatiana*, sino también en el Aparato Crítico de la misma, con lo que se ha llegado a una casi total ignorancia, en la actualidad, de esa anécdota que ha tenido enorme influjo y resonancia a lo largo de la tradición clásica (por poner un ejemplo entre mil: *sic vos non vobis* ha sido durante cerca de siglo y medio el lema o símbolo del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos).

El primer filólogo que suprimió totalmente en el texto de la *Vita Donatiana* el pasaje del *Sic vos non vobis* fue, en 1860, el alemán A. Reifferscheid, en *Suetonii praeter Caesarum libros Reliquiae*, habiéndole secundado muchos editores de las *Vitae Vergilianae*, tanto en el siglo XIX como, según hemos dicho, en el nuestro, porque, habiendo sido habitual, ya desde antes de Reifferscheid, admitir que la *Vita Donatiana* de Virgilio (y varias de las biografías conservadas de otros poetas como Tibulo, Horacio y Lucano) deriva directamente, o hasta reproduce fielmente, el libro, no conservado, de Suetonio, titulado *De poetis*, por pura inercia se ha seguido admitiendo también que si Reifferscheid, al eliminar del texto de Donato, y «por tanto» también del *De poetis* de Suetonio, el pasaje del *Sic vos non vobis*, lo hizo por atenerse al absurdo dogma de Lachmann *recentiores ergo deteriores*, así había que seguirlo haciendo, a pesar de estar totalmente desacreditado en nuestro siglo dicho dogma.

Brummer, que sigue siendo, con mucha diferencia, el mejor editor de nuestro siglo de las *Vitae Vergilianae* (siendo su edición, de 1912, infinitamente mejor que todas las que se han publicado después hasta nuestros días), por lo menos incluye la totalidad del pasaje del *Sic vos non vobis* en su aparato crítico.

Pero aún hay más: del mismo modo que las atetesis del final de los *Siete contra Tebas*, más o menos extensas y para todos los gustos, pretenden fundarse en razones de gramática, métrica, estilística, ideología, etc., pero en realidad no es por nada de eso, pues nadie había encontrado en ese pasaje nada indigno de Esquilo hasta que en 1848 publicó Franz la

didascalia contenida en el margen inferior del folio 169r del códice Mediceo, y, al verse por ella que los *Siete contra Tebas* fueron la tercera pieza de una trilogía, se dedujo inmediatamente de ahí (por Schneidewin, a quien siguieron muchos, pero contradichos por otros tantos) que el final no podía ser de Esquilo porque anuncia un conflicto y Esquilo termina sus trilogías con una armonía y no con un conflicto (lo que es tan absurdo como «todas las señoritas de Valladolid cojean», puesto que conocemos una sola trilogía de Esquilo, y de cómo termine ésa no podemos deducir nada sobre cómo terminaban las 21 restantes), así ocurre también que el alegato de que el *Sic vos non vobis* no es de Donato ni de Suetonio porque sólo está en los manuscritos del XV es sólo un «echar su cuarto a espadas» para «justificar» la atetesis, porque en realidad todo viene de que a Heyne no le gustaba la anécdota, y así lo declara, sin mencionar manuscrito alguno, ni motivo alguno para su tajante afirmación, en la famosa nota a pie de página: «*Totam de hoc disticho et de quaternis istis hemistichiis narrationem ineptum grammatici seu monachi cuiusdam commentum esse existima*». «Considera, lector, que toda esta narración sobre este dístico y esos cuatro hemistiquios es una necia invención de algún gramático o de algún fraile». Eso es lo que él se imaginó, pues no aduce prueba ni razón alguna para afirmarlo.

Pero todavía hay más. El *Sic vos non vobis*, limitado a un solo dístico, a saber,

Hos ego versiculos feci, tulit alter honores:
sic vos non vobis mellificatis apes,

se encuentra nada menos que en la *Anthologia Latina* (núm. 257 Riese), y precisamente, entre otros, en el Codex Salmasianus (= Parisinus 10318, olim Salmasianus), que, como es bien sabido, es un códice del siglo VII, de dos a seis siglos anterior a los más antiguos de la *Vita Donatiana*, y sólo siglo y medio, aproximadamente, posterior a la compilación y publicación en el reino vándalo del Norte de Africa, y precisamente en Cartago, alrededor del año 530 d.C., de la *Anthologia Latina*. Pues bien, puesto que ese dístico ya era conocido en el siglo VII (y figura, por supuesto, en todas las ediciones de dicha *Anthologia*, desde los *Epigrammata et Poemata vetera*, Parisiis 1590, de Pierre Pithou (Petrus Pithoeus), pasando por las de Petrus Burmannus Secundus (Burmman el Sobrino, de 1759), Wernsdorf, de 1780, Baehrens, de 1879, Riese (tomo I, Lipsiae 1894), y la muy reciente, edición Teubner como las de Baehrens y Riese, de Shakleton Bailey), resulta absolutamente inverosímil que la anécdota la inventara ningún fraile, ni gramático, ni amanuense, ni nada, del siglo XV, a partir del dístico del Salmasiano, por mucho que Sabbadini, el gran virgilianista del primer tercio de este siglo, creyese, en *Studi ital. filol. class.* 65, de 1907, haber demostrado que la interpolación se produjo, por obra de algún

humanista italiano, entre 1425 y 1433; por el contrario, es lo obvio, lo natural, lo infinitamente probable, que la anécdota estuviera ya en la *Vita Donatiana* auténtica, y, por ende, ya dos siglos antes, en el *De poetis* de Suetonio, y que fueran los copistas de los siglos IX al XIII los que, por algún motivo, que probablemente no sabremos jamás, la omitieran en sus copias de la *Vita Donatiana*.

El absurdo de considerar «interpolado» el pasaje del *Sic vos non vobis* por no estar en los manuscritos más antiguos, y sí sólo en lo que suele llamarse «Donatus auctus» o «Vita Vergilii interpolata», o «Vitae Donatiana recensio aucta sive vulgata», se hace todavía más notorio si se compara con el hecho de que el «Servius auctus» o «Servius Danielis», en opinión nada menos que de Ribbeck, es tan genuino como el texto reducido de Servio *in Vergilium* (que fue el único conocido antes de 1600), puesto que, según él, ambos derivan de un «primitivo» texto de Servio, y, aun en el caso de que Ribbeck no hubiera acertado en eso, y tuvieran razón los que piensan, desde hace más de un siglo (a saber, desde el estudio de Thomas en 1880), que las ampliaciones del Servius auctus proceden de Donato *in Vergilium*, no por eso dejarían de ser valiosas, sino precisamente al revés, lo serían todavía con mayor motivo al proceder de un comentarista y gramático que no parece inferior en nada a Servio, y modelo y fuente de Servio, en todo caso, en mayor o menor medida. Y, en el primer caso, si en Servio se admite que no fue ningún copista el que añadió, sino alguno el que suprimió u omitió, es absurdo no admitir lo mismo en la *Vita Vergilii Donatiana*.

El dístico *hos ego versiculos feci... mellificatis apes* está también en Aldhelmo de Malmesbury (del siglo VII también, 640-709, como el Codex Salmasianus), p. 309 ed. J. A. Giles, Oxonii 1844: *Ex «Virgilio in tetrastichis theatralibus»*, lo que parece indicar que Aldhelmo conocía los cuatro, o tres al menos, de los pentámetros *κατα στίχον* (o con elipsis del hexámetro ante cada uno de los tres pentámetros); y también en los manuscritos *Parisinus 8071*, del siglo IX-X, *Vossianus Q 86*, del siglo IX, *Bernensis 167* («honores»), y, añadiendo *sic vos non vobis vellera fertis oves*, en el *Parisinus 8069*, del siglo X, y en el *Lipsiensis* rep. I 7, del siglo IX-X.

Por tanto, el único verso que añaden los mss. del siglo XV de la *Vita Donatiana* es *sic vos non vobis nidificatis aves*.

El epigrama 257 del Codex Salmasianus, que es el que contiene el dístico del *Sic vos non vobis*, aparece atribuido a Virgilio («*eiusdem*» en el Salmasiano y en el Parisinus 8069), y está inmediatamente a continuación del 256, que, atribuido igualmente a Virgilio en todos los manuscritos, contiene el dístico *nocte pluit tota... cum Iove, Caesar, habes*, que es el que, según la *Vita Donatiana* «interpolada», dio ocasión a Virgilio para escribir después el otro:

256

VERGILI

Nocte pluit tota, redeunt at mane serena.

Commune imperium cum Iove, Caesar, agis.

Así en el Salmasiano; *redeunt spectacula mane* (como Donato) en el *Parisinus 8069*, *Vossianus Q 86*, *Lipsiensis rep. I 74*, y *Petropolitanus*, del siglo VIII este último; y, en vez de *commune*, tienen *divisum* (como Donato) el *Vossianus Q 86* y nada menos que Casiodoro (*de orthogr.* 3: «ut est illud: Divisum imperium cum Iove, Caesar, habes»); y, en vez de *agis*, tiene *habet* el *Vossianus Q. 86*, y tienen *habes* Casiodoro, el *Parisinus 8069* y el *Lipsiensis rep. I 74*; además, el *Petropolitanus*, del siglo VIII, añade: «Virgilius hos duos versiculos transmisit ad Caesarem, cum staret foris et non mittebant eum intus ministri ignorantibus quis esset».

Por tanto, resulta abrumadora la documentación que prueba que la anécdota del *sic vos non vobis*, en sus rasgos esenciales, era ya conocida, casi con toda seguridad, en el propio siglo VI (en Casiodoro), y, con toda seguridad, en los siglos VII (en el Salmasiano y en Aldhelmo), VIII (en el Petropolitano), IX (en el Vossiano), y X (en el Lipsiense, y en los Parisini 8071 y 8069), y es, por tanto, por lo menos, ocho siglos anterior a la recensión «interpolada» de la *Vita Donatiana*, y, también por lo menos, dos siglos anterior a los más antiguos mss. «genuinos» de la misma. La recensión «interpolada» añade solamente la actuación de Batilo y algunos otros detalles y variantes de poca monta.

Luego, una vez más, sigue siendo infinitamente más obvio y probable que la anécdota del *Sic vos non vobis* estuviera ya en el autógrafo de Donato, y, casi tanto, en el de Suetonio, que suponer gratuitamente que en el siglo XV hubo un «interpolador», o varios, que añadieron la anécdota al texto de Donato; y, asimismo, es igualmente obvio que fueron los manuscritos más antiguos de Donato los que, por alguna razón que nunca llegaremos a saber, suprimieron u omitieron la anécdota.